¡SANTOS PARA COLOREAR!
ESTE ES NUESTRO REGALO
POR EL DÍA DEL NIÑO.

Desde la fe

NO. 1309
1 DE MAYO DE 2022

TEMA DE PORTADA

MAYO, MES DE MARÍA

TODO UN MES PARA VENERAR A NUESTRA MADRE DEL CIELO. TE COMPARTIMOS 5 BELLAS ACTIVIDADES PARA HONRARLA Y AMARLA MÁS.

desdelafemx desdelafeoficial desdelafe DesdelaFeOficial
SEMANARIO CATÓLICO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN
PRECIO SUGERIDO $15.00

Desde la fe

LA VOZ DEL OBISPO

El Sr. Cardenal y sus Obispos Auxiliares

comparten su reflexión sobre temas coyunturales de la Iglesia Católica

y acompañan con sus palabras el caminar del Pueblo fiel de Dios

¡Todos los lunes! 9:00 pm

LIVE desdelafe.oficial ArquidiocesisMx

Mons. Carlos **Samaniego López**

Card. Carlos **Aguiar Retes**

Mons. Salvador **González Morales**

Mons. Manuel **Pérez Raygoza**

Mons. Andrés Luís **García Jasso**

Mons. Héctor **Pérez Villarreal**

Desde la fe

Javier Rodríguez Labastida
Presidente del Consejo Editorial y Director General

Roberto Demian Alcántara Flores
Editor General

Melva Navarro
Jefa de Información y Editora Web

Alejandro Feregrino
Editor

Martín Cuellar
Director de arte

Vladimir Alcántara y Carlos Villa Roiz
Reporteros

María Escutia
Diseño

Ricardo Sánchez
Video y foto

Mariana Julieta Fuentes
Redes sociales

Alejandra Ma. Sosa Elízaga, P. Eduardo Lozano, Mons. Salvador Martínez, P. Julián López Amozurrutia, P. Juan Jesús Priego, Jaime Septién, Alberto Quiroga, Mons. Salvador González.
Colaboradores

Puntos de venta y Distribución
Tel.: 55.2652.9958 Cel. 55.7347.0775

Mons. Luis Manuel Pérez Raygoza, Pbro. Jesús Hurtado, Pbro. Álvaro Lozano, Pbro. Horacio Palacios, Fr. David Díaz, Verónica de la Paz, Mons. Pedro Agustín, Fernando Cruz, Alejandro Pellico.
Consejo Editorial

• Año XXVI. Número 1309 • 1 de mayo de 2022
•"Desde la fe" es una publicación semanal editada por la Arquidiócesis Primada de México, A.R.
•Durango 90, Col. Roma Norte, Alcaldía de Cuauhtémoc, C. P. 06700, CDMX.
•Teléfono: 5208.3200. •
•Correo electrónico: desdelafe@arquidiocesismexico.org
•Páginas web: http://www.desdelafe.mx
•Núm. de certificado de licitud de título 10295
• Número de certificado de Licitud de contenido 7223
•Número de reserva al título en Derechos de autor: 04-2004-110117525900-107.
•Impresión: Talleres de Cía. Periodística Esto, S.A. de C. V. Guillermo Prieto No. 7 Col. San Rafael C.P. 06470 Ciudad de México.
•Tel. 55-66-15-11 Ext. 1284 y 1412

LA VOZ DEL OBISPO

Por **Mons. Salvador González Morales**
Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de México

RECUPERAR EL VALOR DEL TRABAJO

En su Catequesis del día 22 de enero del presente año, sobre la figura de San José, el Santo Padre ha hecho referencia a que en el Evangelio se le llama el "carpintero" o el "trabajador de la madera", y nos explicaba que ésta era una calificación genérica para referirse, tanto a los artesanos de la madera, como a los trabajadores de la construcción. Estos últimos, dedicados a actividades muy pesadas y con una muy baja remuneración.

Así las cosas, el Papa hace una referencia importante de cómo, Jesús adolescente, aprendió el oficio de su padre, y éste era uno de los motivos por los cuales había tanta admiración, e incluso escándalo, al iniciarse su vida pública: "¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros?" (Mt 13,54).

Pero lo que me ha llamado la atención es la mirada del Santo Padre hacia los trabajadores, especialmente hacia los que viven sus actividades en condiciones poco dignas o con francos abusos de parte de sus patrones; menciona la situación indebida del trabajo de los niños, y por supuesto, tiene un pensamiento para con aquellos que no tienen un trabajo. Desde aquí, el Papa nos lleva a esta reflexión:

"No se tiene lo suficientemente en cuenta el hecho de que el trabajo es un componente esencial en la vida humana, y también en el camino de santificación. Trabajar no sólo sirve para conseguir el sustento adecuado: es también un lugar en el que nos expresamos, nos sentimos útiles y aprendemos la gran lección de la concreción, que ayuda a que la vida espiritual no se convierta en espiritualismo. Pero lamentablemente el trabajo es a menudo rehén de la injusticia social y, más que ser un medio de humanización, se convierte en una periferia existencial. Muchas veces me pregunto: ¿con qué espíritu hacemos nuestro trabajo cotidiano? ¿Cómo afrontamos el esfuerzo? ¿Vemos nuestra actividad unida sólo a nuestro destino o también al destino de los otros? De hecho, el trabajo es una forma de expresar nuestra personalidad, que es por su naturaleza relacional. El trabajo es también una forma para expresar nuestra creatividad: cada uno hace el trabajo a su manera, con el propio estilo; el mismo trabajo, pero con un estilo diferente".

Y las siguientes preguntas del Papa nos motivan una respuesta, ¿qué podemos hacer para recuperar el valor del trabajo? ¿qué podemos aportar, como Iglesia, para que sea rescatado de la lógica del mero beneficio y pueda ser vivido como derecho y deber fundamental de la persona, que expresa e incrementa su dignidad?

Para recuperar el valor del trabajo es indispensable volver a la conciencia de la dimensión subjetiva del trabajo, pues ésta le confiere su peculiar dignidad, que impide considerarlo como una simple mercancía o un elemento impersonal de la organización productiva. En realidad la persona es la medida de la dignidad del trabajo. Recuperar el valor del trabajo es directamente proporcional a recuperar la dignidad de la persona humana.

Y como Iglesia tenemos mucho que aportar a partir de la visión que tenemos del ser humano, y por tanto del trabajo, como una bendición, como un derecho, pero también como un deber que, por su naturaleza, ayuda al hombre a vivir más plenamente su dignidad.

En este Día del Trabajo pensemos en todos los trabajadores y aquellos que buscan un empleo, para que, como discípulos del Señor, nos sintamos muy comprometidos a realizar nuestro trabajo con entusiasmo y con alegría, y procuremos ayudar para que nunca falte a cada uno la oportunidad de desarrollar todo su potencial y vivir con alegría su dignidad con su trabajo.

MAYO, MES DE MARÍA

Actividades para vivirlo

En cada país son diferentes las formas en que se venera a la Virgen María durante este mes. En México, las más comunes son llevarle flores, rezar el Rosario y dedicarle bellos cantos.

Por **DLF Redacción**
@desdelafemx

Durante siglos, la Iglesia Católica ha dedicado todo el mes de mayo para honrar a la Virgen María, la Madre de Dios y Madre nuestra.

Esta bella tradición surgió de una devoción católica del siglo XVII conocida como "Los treinta días a María", que entonces se celebraba de mediados del mes de agosto, a mediados del mes de septiembre.

Para el siglo XIX, "Los treinta días a María" ya es celebraban en mayo, pues es un mes al que se le relaciona con la fertilidad y con el hecho de que las flores lucen todo su esplendor. Incluso, se contaba con devociones especiales en honor a la Virgen María, organizadas para cada día del mes.

Actualmente, las formas en que María es venerada y honrada durante mayo son tan variadas como las personas que lo hacen. Por ejemplo, es común que las parroquias tengan el rezo diario del Santo Rosario y muchas colocan bellos altares con una imagen de nuestra Madre del Cielo.

Además, está la tradición de coronar a la Virgen, costumbre conocida como "Coronación de mayo". Por lo regular, estas coronas están hechas de hermosas flores que representan la belleza y las virtudes de María, y también es un recordatorio a los fieles para esforzarse en imitarlas. Esta coronación es, en algunas regiones, una gran celebración.

Sin embargo, estas actividades no sólo son para realizarse en los templos; también las podemos hacer en nuestros hogares para que, como familia, podamos participar de este bello homenaje a nuestra Madre.

Aprovechemos este mes de mayo para darle un lugar especial a María con esta antigua tradición en la Iglesia. Démosle gracias por ser nuestra Madre, la Madre de todo el mundo, y porque se preocupa por todos nosotros, interceediendo incluso en los asuntos más pequeños de nuestra vida.

Actividades para honrar a la Virgen María

Por **DLF Redacción**
@desdelafemx

Ahora que inicia el mes de mayo, dedicado a nuestra Madre María, te proponemos cinco actividades con las que puedes honrarla, ya sea en tu parroquia o en casa.

Actividad 1

Los 4 regalos

Aprovechemos para regalarle algo hecho por nosotros, algo que involucre nuestro esfuerzo, tiempo, cariño y deseo de agradarle. Podemos ofrecerle estos 4 regalos, uno por cada semana de mayo, y cada uno inspirado en su ejemplo:

1ra. Semana: Decirle sí a Dios *(lee Lc 1, 38)* Regalémosle imitarla diciéndole sí a Dios en algo que sabemos que nos ha estado pidiendo: dar o pedir perdón; hacer un favor; aceptar una situación difícil...

2da. Semana: Llevar a Jesús a los demás *(lee Lc 1, 39-42)* Regalémosle imitarla yendo a ver a alguien que esté en cama o en casa por enfermedad o avanzada edad, para llevarle la alegría de la presencia de Dios y de Su Palabra.

3ra. Semana: Reconocer y alabar las maravillas de Dios *(lee Lc 1, 46-55).* Regalémosle imitarla viviendo en clave de gratitud y alabanza, dedicando con frecuencia cada día un momento para apreciar y agradecer los favores y bendiciones de Dios.

4ta. Semana. Guardarlo todo en el corazón (lee Lc 2, 19). Regalémosle imitarla dedicando tiempo a leer, meditar la Palabra, dejar que ilumine lo que vamos viviendo y conservar todo eso en nuestro corazón.

Si le damos estos cuatro regalos a la Virgen María descubriremos que, al igual que sucede con su Hijo, todo lo que le damos a Ella de corazón, nos lo multiplica en amor y bendiciones.

Actividad 2
Llenémosla de flores

Cuando queremos expresarle a alguien nuestro amor o agradecimiento, solemos regalarle flores, que, por su belleza, elegancia, color y fragancia, evocan los más hermosos sentimientos.

En el caso de la Virgen María, con las flores le agradecemos que sea nuestra Madre y nuestra Reina. Y es que Ella es uno de los más grandes regalos que nos ha dejado nuestro Señor Jesucristo para que acompañe nuestro caminar, como Madre amorosa.

En el mes de mayo, en muchas parroquias los sacerdotes o catequistas organizan espacios para que los niños –también los adultos– le regalen flores a la Virgen María, mientras entonan bellos cantos de alabanza.

Por lo general este hermoso gesto va acompañado de una reflexión previa del sacerdote o del catequista sobre la importancia de dar gracias a nuestra Madre del Cielo por su valiosa y amorosa intercesión. Procura participar en este tipo de reflexiones para vivir una experiencia más hermosa que te acerque mucho a la Virgen María.

En algunas ocasiones, los niños también hacen sus propias coronas de flores para ponerlas a los pies de la imagen de María o para colocárselas ellos mismos sobre su cabeza a manera de compromiso para imitar sus virtudes: oración, humildad, sencillez, generosidad, caridad, servicio, alegría, paciencia y obediencia a la voluntad de Dios.

Pregunta en tu parroquia si habrá algún evento en el que puedas participar para llevarle flores a la Virgen María; si no lo hay, procura llevarle flores por lo menos un día a la semana durante todo el mes, principalmente los sábados, que están dedicados a Ella. También puedes hacer esta actividad ante alguna imagen de la Santísima Virgen que tengas en casa.

Escanea
PARA CONOCER MÁS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE MARÍA Y LAS FLORES.

Actividad 3
Lo que más le gusta: el Santo Rosario

Sin duda, la mejor manera de demostrarle nuestro amor a la Virgen María es rezando en familia las oraciones especialmente dedicadas a Ella. La Iglesia promueve principalmente el rezo del Santo Rosario.

En el Rosario meditamos el Evangelio y a la vez honramos a María. Rosario significa 'cadena de rosas', porque cada Ave María que se reza es como una rosa que le ofrecemos a nuestra Madre.

Pero además de ofrecerle este bello regalo, el Santo Rosario es un arma muy poderosa para combatir el mal.

¡Cómo le gustaría a la Virgen María que en este mes de mayo sus hijos aprendieran a rezarlo! Para pedir su intercesión contra la guerra, el terrorismo, la violencia, la desunión familiar, la pobreza, la confusión de valores, los sufrimientos sin aparente final, la pandemia, el aborto, la falta de fe, la injusticia, etc.

Ofrezcámosle a nuestra Santísima Madre el rezo diario del Santo Rosario y pidámosle que nos ayude a transformar las cosas que están destrozando nuestro mundo, a tocar corazones y cambiar aquellas situaciones que nos lastiman.

También puedes rezar el Regina Caeli (que durante Pascua se reza a mediodía, en lugar del Ángelus) o hacer la Consagración a la Virgen María.

Escanea
PARA REZAR LOS DIFERENTES MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO.

Actividad 4
Conocerla para amarla más

Mayo es una gran oportunidad para profundizar en la figura de María. Puedes recurrir a libros, películas, internet, prácticas de religiosidad popular, pero sobre todo, a la Biblia y al Catecismo de la Iglesia Católica.

Independientemente del medio por el cual quieras acercarte más a Ella, aquí te ofrecemos 5 poderosas razones para hacerlo, y un link para que tomes un curso gratuito en internet.

1. María es Madre de Jesucristo.
Lo dice en la Biblia. Si somos seguidores del Señor, y Él nos pide 'honrarás a tu padre y a tu madre', estamos llamados también a honrar a Su Madre.

2. María vive al lado de su Hijo.
Dice el Salmo: "No permitirás que tu fiel sufra la corrupción". Y ¿quién fue más fiel que María, que dio el sí a Dios y lo sostuvo toda su vida? Estamos seguros de que Ella nos mira desde el Cielo, conoce nuestras necesidades y escucha nuestras súplicas.

3. María nos comprende y nos ayuda.
Como ser humano, como mujer, comprende perfectamente nuestra condición humana. Y los Evangelios la muestran siempre atenta a las necesidades de los demás y siempre dispuesta a ayudar a quien se lo pedía.

4. María es nuestra Madre.
Desde la cruz, Jesús encomendó a María al discípulo amado (ver 19, 25-27), y en él, a todos nosotros. Y desde entonces, Ella nos acogió como Madre.

5. María intercede por nosotros y obtiene de Jesús cuanto le pide.
No acudimos a Ella como si fuera diosa, nuestra devoción no es idolatría. Le pedimos, como en el Avemaría que 'ruegue por nosotros', a ¿quién?, a Dios.

Escanea
PARA TOMAR UN CURSO GRATUITO SOBRE LA VIRGEN MARÍA.

UN PIROPO POR CADA DÍA

En *Desde la fe* recopilamos algunas de las bellas palabras que le han dirigido los santos a la Virgen María, y hemos preparado un calendario para que, cada día de mayo, frente a la imagen que hay en tu iglesia o en casa, le digas un bello piropo a manera de agradecimiento por todo lo que ha hecho por ti.

1 DE MAYO

"Virgen al concebir, Virgen al dar a luz, Virgen para siempre. ¿Por qué se admiran de esto los hombres? Dios tenía que nacer de esta manera cuando se dignó hacerse hombre."

San Agustín

2 DE MAYO

"¡Oh Santísima Virgen! ¡Dígnate escuchar nuestras súplicas, distribuir entre nosotros tus dones y darnos parte en la abundancia de gracias de que estás llena!"

San Atanasio

3 DE MAYO

"¡Oh Madre mía! Por la aflicción que experimentaste al ver a tu Divino Hijo inclinar la cabeza y espirar en la Cruz, te suplico que me concedas una buena muerte."

S. Alfonso Ma. de Ligorio

9 DE MAYO

"Señora, tu nombre es suspiro del alma. Tu nombre es perfume de unción. Tu nombre es alegría en el corazón, miel en la boca, melodía para los oídos".

San Antonio de Padua

10 DE MAYO

"Con la práctica fiel de las virtudes más humildes y sencillas, has hecho, Madre mía, visible a todos el camino recto del Cielo."

Santa Teresa de Lisieux

11 DE MAYO

"En el Cielo nos quedaremos gratamente sorprendidos al conocer todo lo que tú, María Auxiliadora, has hecho por nosotros en la tierra."

San Juan Bosco

17 DE MAYO

"Concédeme, ¡oh María!, la gracia de amar a mi Señor Jesucristo, tu Hijo, con un amor verdadero y perfecto, y la de amarte después de Él, sobre todas las cosas.

Santo Tomás de Aquino

18 DE MAYO

"¡Oh María! Bajo tu Santa custodia me pongo sin reservas (...) para que mis pensamientos, palabras y obras sean dirigidas según tu voluntad y la de tu adorable Hijo."

San Luis Gonzaga

19 DE MAYO

"Santísima Virgen, dame las fuerzas para vencer las tentaciones de mis enemigos, y preside todas las acciones de mi vida, para que pueda obtener la eterna felicidad."

San Juan Damasceno

25 DE MAYO

"Así como llevaste a Cristo materialmente en tu seno, concédenos que, siguiendo tus huellas, podamos llevarlo nosotros espiritualmente."

Santa Clara de Asís

26 DE MAYO

"Dios te salve, María, Madre de Dios. En ti está y estuvo todo la plenitud de la gracia y todo bien".

San Francisco de Asís

27 DE MAYO

"El Padre Celestial, al enviar a su Hijo para la Redención del mundo, te escogió a ti, María; en ti, el Cielo se une con la Tierra.

San Juan XXIII

4 DE MAYO

"María, por ti los cielos saltan de alegría, los ángeles se alegran y los demonios huyen, el demonio tentador cayó del Cielo y la criatura caída se ha puesto en su lugar."

San Cirilo de Alejandría

5 DE MAYO

"¡Oh María! no me quites tu socorro! Pero, ¿cómo podrías quitár-melo si eres la Reina de la Misericordia? ¿Quién si no los miserables son el objeto de tu piedad?"

San Bernardo

6 DE MAYO

"Tú que eres Madre de Dios y puedes mandar a las potestades del infierno, dígnate mandar que impidan a los demonios causarnos daño, y haz que los ángeles nos protejan."

San Buenaventura

7 DE MAYO

"Eres el consuelo que el mismo Dios me ha concedido, mi guía en la peregrinación de este mundo, la fuerza en mi debilidad, la riqueza en mi miseria y el bálsamo que cura mis heridas."

San Germán

8 DE MAYO

"María es para nosotros un cielo, porque nos trae a Dios. El Altísimo se ha anonadado y en Ella ha hecho mansión, se ha hecho pequeño en Ella para hacernos grandes."

San Efrén

12 DE MAYO

"¿Quién no se anima al verte tan tierna, tan compasiva? Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel devoto, tu presencia enciende la llama viva del amor divino".

Santa T. de los Andes

13 DE MAYO

"Tu vientre intacto, sin labrar ni sembrar más que por el rocío del Cielo, dio a luz al Salvador, proporcionando a los mortales el alimento de la vida eterna".

San Ireneo

14 DE MAYO

"En ti pongo todos los frutos de mi vida y de mi ministerio; a ti encomiendo el destino de la Iglesia; en ti confío y te declaro una vez más: *Totus tuus*, María! *Todo tuyo*!".

San Juan Pablo II

15 DE MAYO

"¡Madre de mi Salvador! Concédeme que te ame cuanto me sea posible, te invoque mientras pueda y contribuya a honrarte tanto como mis fuerzas lo permitan!"

S. Alfonso Ma de Ligorio

16 DE MAYO

"María es pura, sin mancha. El Dios de bondad podría crear un mundo más hermoso que el que existe, pero no podría crear una criatura más perfecta que María".

Santo Cura de Ars

20 DE MAYO

"Virgen María, a ti recurrimos, ¿Podrás rechazarnos, tú que nunca has abandonado a los que te invocan en sus necesidades con toda la sinceridad de su corazón?"

S. Bernardino de Siena

21 DE MAYO

"¡Cuántas virtudes brillan en ti, María! Asilo de la pureza, estandarte de la fe, modelo de la devoción; Virgen en la casa, Madre en el templo."

San Ambrosio

22 DE MAYO

"Por ti, María, ha sido rechazada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos y propagado el conocimiento del Cielo y de tu Divino Hijo por toda la tierra."

San Epifanio

23 DE MAYO

"Tú, que eres tan poderosa en el cielo y en la tierra, intercede a mi favor para que, bajo tus auspicios, pueda vivir según la ley de Dios y gozar la dicha de verte en la eternidad."

San Pedro Damiano

24 DE MAYO

"A quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace devoto de ti, Santísima Virgen María".

San Luis María Griñón de Monfort

28 DE MAYO

"¡Oh María, generosa con los necesitados, dígnate hacernos experimentar los efectos de tu caridad, de tu bondad y de tu prodigalidad!"

San Bernardo

29 DE MAYO

"Cuán prontamente deseo hacerme esclavo de ti Señora, cuán ávidamente anhelo no verme jamás separado de servirte."

San Ildefonso de Toledo

30 DE MAYO

"A ti recurro, a la que nunca ha sufrido repulsa del Señor y cuya misericordia no ha faltado nunca a nadie, cuya clemencia no ha desoído la súplica"

San Guillermo de París

31 DE MAYO

"Pregunta a los ángeles que la rodean, si la igualan en perfección y responderán que son muy inferiores a Ella en gracias, méritos y virtud."

San Francisco de Sales

Escanea
PARA CONOCER LAS FIESTAS MARIANAS QUE SE CELEBRAN CADA AÑO.

HISTORIA DE FE

Cuando era joven, el actor tuvo la inquietud de consagrar su vida a Dios; ahora interpretará a un sacerdote, en una nueva telenovela.

Por **Vladimir Alcántara**

@desdelafemx

Foto: **Cortesía**

El actor, guionista y director Eric del Castillo.

Eric del Castillo: de joven quería ser sacerdote

En su juventud, Eric del Castillo tenía el sueño de ser sacerdote, y aunque logró ingresar al Seminario, por una razón que él mismo explica, no pudo cumplir aquel anhelo. Sin embargo, en diversas ocasiones, tanto en televisión como en la pantalla grande, ha tenido la oportunidad de dar vida a varios curas, papel que pronto estará interpretando una vez más.

Recientemente, en entrevista para el programa *Hoy*, el actor de 88 años habló de su próximo regreso a la pantalla chica, en una telenovela dirigida por el productor Carlos Moreno, en la que volverá a interpretar a un sacerdote.

El personaje desde luego no es nuevo para él: en 1963 participó en las películas *Tormenta en el ring* y *El señor tormenta*; y entre 1995 y 1996 dio vida al padre Anselmo Quiñones en la telenovela *Lo que la vida me robó*.

En dicha entrevista para *Hoy*, Eric del Castillo aseguró que más allá de ese papel recurrente de sacerdote que ha interpretado como actor, por poquito le hubiera tocado en la vida ser sacerdote, pues incluso de joven estuvo en el Seminario, "pero me tocó ser actor".

UNA ADOLESCENCIA SIN PADRE

En una entrevista concedida en 2019 a *Desde la fe*, Eric del Castillo cuenta que su padre fue un hombre ausente, a quien sólo vio una vez, pero cuando se enteró de su muerte no pudo más que llorar.

"Tenía yo 14 años –refiere–, y venía regresando de Río Verde (San Luis Potosí), pues mi mamá me había enviado a estudiar a una escuela de por allá para que me 'enderezara', ya que era muy rebelde".

El padre de Eric del Castillo, don Eduardo del Castillo, falleció la madrugada del 28 de noviembre de 1948, víctima del incendio en la Tlapalería La Sirena –que se ubicada en el Centro Histórico de la Ciudad de México–, ya que era parte del cuerpo de bomberos, y al intentar salvar vidas fue devorado por las llamas junto a 11 compañeros.

Debido a la ausencia de su padre, su madre se juntó con un hombre, con el que

él jamás pudo llevarse bien, así que luego de escaparse del hogar más de una decena de veces, fue enviado a aquella escuela de Río Verde. Y fue a su regreso de San Luis Potosí cuando se enteró de que su padre había fallecido.

EL CAMINO DEL SEMINARIO

Lo que don Eduardo del Castillo no hizo en vida por sus hermanos y por él –señaló el actor-, sin querer llegó a hacerlo con su muerte: debido al trágico incendio, el gobierno ofreció a las familias de los acaecidos becas para que los hijos estudiaran en la escuela que quisieran. "Mi mamá decidió meterme en el Internado de los Hermanos Maristas en México, y ahí comencé mi secundaria".

Al llegar a México, de las primeras cosas que hizo fue ir a Basílica de Guadalupe. Muchos en España le encargaron traerle a la Virgen sus oraciones.

Eric del Castillo relata que un día, en que iba a tener vacaciones y se había alistado con un trajecito para salir del internado, llegó un sacerdote salesiano y expresó algo que lo sacudió internamente: "Piensen –dijo– que allá, en una isla lejana, hay un sacerdote misionero enfermo, que está muriendo y no hay nadie que lo sustituya".

Esas palabras fueron una "bomba" para él. Al poco tiempo ingresó al Seminario Mexicano de Misiones Extranjeras, conocido hoy como los Misioneros de Guadalupe. "Yo juraba y perjuraba que mi vocación era ser sacerdote".

Metido ya de lleno en sus estudios religiosos, y feliz de su elección, acudió un día a un lugar donde había una alberca tan sucia que nadie se atrevía a usarla; en vez de agua, tenía un lodo lleno de natas. Fue sumergido en esa alberca de cabeza por un "grandulón abusivo", de lo cual sacó una severa infección en los ojos que, por prescripción médica, le impediría leer durante largo tiempo.

"Eso significaba mi salida del Seminario. Y así me lo dijo el Rector. Fue un duro golpe. Agarré una cobija, hice mi tambache, y me despedí de quien encontré al paso", recuerda el actor mexicano.

LA ACTUACIÓN, SIGUIENTE Y ÚLTIMA PARADA

Cuando Eric llegó a casa, su madre se decepcionó, pues pensó que había abandonado el Seminario por capricho. Luego fue ella misma quien le sugirió estudiar actuación en la Escuela de Arte Dramático Andrés Soler, lo cual a él le sonó como un disparate, así que no fue.

Un día pasó por dicha escuela, vio abierto el portón, se asomó y pidió permiso para visitar las instalaciones.

"Vi fotos de María Félix, Pedro Armendáriz y otros. ¡Fue como si me hubiera caído un rayo! Me dije: '¡Quiero ser actor!'", expresó. Ingresó a la escuela y comenzó con algunas actuaciones menores, y se le fue abriendo un abanico de oportunidades en el que ha interpretado todo tipo de papeles, como el de sacerdote, que en un futuro próximo volverá a interpretar en una telenovela.

Foto: Cortesía

Eric del Castillo. "Los Malvados" 1966.

CONÓCELO

Te decimos quién es Eric del Castillo

Es actor, guionista y director de teatro, cine y televisión mexicano, en activo desde 1954.

Ha actuado en más de 53 novelas, en más de 40 obras de teatro y cerca de 300 películas.

Ha obtenido cuatro premios TV Novelas y ha estado nominado en otras 7 ocasiones.

Quiso ser sacerdote en su adolescencia, pero Dios tenía otros planes para él.

"Yo juraba y perjuraba que mi vocación era ser sacerdote", aseguró a *Desde la fe* el actor.

Santos para colorear

EN *DESDE LA FE* TENEMOS UN REGALO muy especial con motivo del Día del Niño. Estos dibujos para colorear, además de ser un juego muy divertido, son una herramienta catequética para animar a los pequeños a seguir a Dios, motivados por el ejemplo de grandes santas y santos.

Santa Teresa de Ávila

San José Sánchez del Río

Santo Domingo de Guzmán

San José
San Francisco de Asís
Santísima Virgen María de Guadalupe

EN CAMINO

Por **JAIME SEPTIÉN***

"¡Ay de mí!"

Vladimir Putin ha puesto en la mesa la amenaza atómica si no se cumplen sus caprichos. Y con esta amenaza, no sólo corre peligro la estabilidad, sino la mera existencia de la Tierra. La vieja historia del matón del barrio. Mientras el ejército ruso tritura metódica y salvajemente Ucrania, aprovechándose de la cautela (justificada a medias) de Occidente, el nuevo Zar (que quiere serlo de todas las Rusias) mantiene su dedo en el botón rojo, especulando con hacernos volar en pedazos antes de aceptar que la guerra la perdió desde el momento en que sus misiles mataron al primer niño en Kiev, Bucha o Mariupol.

La amenaza nuclear pende sobre el hombre –como la Espada de Damocles— desde aquel agosto de 1945, cuando desaparecieron del mapa Hiroshima y Nagasaki. Al enterarse de la masacre, Albert Einstein, a quien muchos califican como "el padre de la bomba atómica", lanzó un grito en yidis —el idioma de su infancia— que se ha convertido en el lamento de toda la humanidad: "Vey iz mir", "Ay de mí".

Nadie gana en la guerra; la paz es triunfo de todos. Principalmente de los niños. Pienso en ellos cuando contemplo a los poderosos sacando conejos de la chistera, vendiendo espejos y espejismos. ¡Nunca más, señores Vladimir Putin, Joseph Biden, Xi Jing Pin! Pedimos a Dios que detenga la guerra. Pero, ojo, también nuestra oración sincera y las acciones de paz que podamos construir en nuestro metro cuadrado de influencia, pueden ayudar a detener el camino hacia el abismo.

* Periodista y director del periódico católico *El Observador de la actualidad.*

Foto: Pixabay

ADN ORIGINAL Y ÚNICO Y NO UN "AMASIJO DE CÉLULAS"

El embrión unicelular ya es un ser humano

Por **El Observador / Redacción**

@observacatholic

El doctor Manuel Ramos-Kuri es director del Centro de Investigación en Bioética y Genética y coordinador, junto con los doctores Manuel J. Santos y Agustín Herrera Fragoso, del libro *El embrión humano. Una defensa desde la Antropología, la bioética, la Biología del Desarrollo y los Derechos Humanos* (2019).

Manuel, ¿cómo se está produciendo el debate actual en torno al aborto y a otros temas relativos al inicio de la vida humana?

Entre muchos otros dilemas contemporáneos, se parte de una misma pregunta: ¿el embrión es ya un ser humano? Es decir, ¿se puede considerar una persona?, ¿es solamente 'vida'? Porque si sólo fuera un amasijo de células —como algunos investigadores han propuesto- no habría nada qué discutir. Pero si es un ser humano, el trato es diametralmente opuesto.

¿Hay alguna prueba fundamental para afirmar que es un ser humano?

El cigoto o embrión unicelular cuenta con un ADN original y único. Me explico: el cigoto es la primera célula o el estadio unicelular de los organismos que se reproducen de manera sexuada. Pero muchas características del cigoto nos muestran que éste no es una mera célula, sino que ya es todo un organismo en etapa unicelular. Por mencionar algunas de sus muchas características especiales, la "más especial de todas" es, en efecto, que ya cuenta con un ADN original y único.

¿Qué significa esto?

Que el hecho de que el embrión tenga un ADN original y único es también un sustento para afirmar que ya es un organismo distinto al organismo de la madre. A pesar de que el embrión, por cuestiones biológicas, dependa del cuerpo de la mujer gestante para su desarrollo, nunca podría considerarse sólo como una parte del cuerpo de la madre, sino un organismo nuevo.

Karyme Lozano regresa a su fe

Revista Encuentros tuvo una entrevista desde el corazón con esta actriz mexicana.

Por **Revista Encuentros**

revistaencuentros.com.mx

Actriz, coprotagonista de la película *Corazón Ardiente*.

"Muchos no saben que tuve una conversión, más bien, regreso a mi fe, porque nací en la fe católica, pero realmente no era practicante y, a través de la enfermedad de mi padre y de su muerte, fue ahí cuando surgió un milagro realmente, porque empezó esta transformación que será hasta el día en que me muera; una transformación en Cristo.

Yo creo que definitivamente mi papá intercedió por mí, porque fue un milagro, mi vida antes era de otra forma. He cambiado en mi manera de ser, de pensar, de actuar y todo a través de una relación con Jesús y de su Gracia. Parte de mi historia está en la película de *Corazón Ardiente*, y eso me hace sentir muy halagada".

EL MILAGRO DEL PERDÓN

A su padre le detectaron cáncer, lamentablemente no se pudo mejorar y se fue apagando poco a poco; un médico le aconsejó que podía ayudarlo a morir más rápido y evitar que sufriera; sin embargo, su reacción fue muy clara.

"Yo con Jesús todo lo puedo, y sin Él no puedo nada."

"Yo instintivamente siempre fui provida. Nos ofrecen la eutanasia de una manera muy por debajo de la mesa, y obviamente dije que no. Todos se habían despedido de él, familia y entorno, pensando que si se despedían se iría en paz, pero no se iba. Mis padres estuvieron casados por 25 años y divorciados otros tantos, y faltaba ella de despedirse de él. Así que mi mamá vino desde otra ciudad. Entró en la habitación a solas. Se pidieron perdón por todo lo que se habían hecho. Al poco rato que mi madre se fue, mi padre falleció".

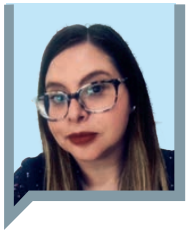
"Los tiempos de Dios son perfectos. Si nosotros hubiéramos adelantado la muerte de mi papá, jugar a ser dioses, él no se hubiera ido en paz; no se hubieran podido despedir, no se hubiera podido dar esa situación tan bella que Dios nos regaló a mi padre, a mi mamá y a mí.

A veces no comprendemos el porqué de ciertas cosas, sobre todo el sufrimiento, pero hay que confiar en Dios; yo pude tener la bendición de ver eso, de ver el fruto, de haber escuchado a Dios, de haberle sido leal en esos momentos duros".

Continúa
LEYENDO ÉSTA Y OTRAS ENTREVISTAS EN:
revistaencuentros.com.mx

Revista encuentros
SUSCRÍBETE ES GRATIS

ESCANEA EL CÓDIGO Y COMIENZA A LEER CIENTOS DE HISTORIAS QUE INSPIRAN



OPINIÓN

Por **SARAHI ELVIRA FRANCO**

Coordinadora Operativa Fundación Cáritas para el Bienestar del Adulto Mayor I.A.P.

sarahielvira@funbam.org.mx

La vejez tiene mirada de mujer

EL TÍTULO PARECE DE TELENOVELA, pero está sumamente apegado a la vida real. En la etapa de la vejez hay un mayor número de mujeres en relación con el número de hombres, y esto se debe a que las mujeres tenemos mayor esperanza de vida; es decir, vivimos más años, lo que nos lleva a vivir también un mayor número de años con varias desventajas.

Por ejemplo, muchas de las mujeres mayores han dedicado su vida al cuidado del hogar y la familia, lo que implica preparar alimentos, limpiar, mantener el presupuesto familiar, cuidar a los hijos, nietos y/o familiares que transitan por una enfermedad eventual o permanente. El punto delicado es que este servicio no es reconocido y mucho menos remunerado, y al pasar los años, las mujeres vamos envejeciendo y no obtendremos una jubilación que nos permita "retirarnos".

En uno de los cursos que actualmente brindamos a los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía, abordamos el tema, y gratamente encontramos a una Ministra que compartió que ella y sus hermanos se pusieron de acuerdo para "retirar" a su mamá y brindarle una "pensión" mensual. Me da mucho gusto encontrar estas iniciativas que brindan un apoyo a las mujeres que han cuidado de nosotros por tantos años. En camino a la II Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, que la Iglesia celebrará el 25 de julio, la pregunta para reflexionar sería: ¿como familia apreciamos, agradecemos y reconocemos el trabajo y el tiempo que las mujeres mayores brindan a la familia?

Es importante tomar tiempo para nosotras mismas, realizando acciones que nos satisfagan, que sumen cosas buenas a nuestro día a día, como aprender cosas nuevas, cuidar nuestra salud, participar en actividades que contribuyan al bienestar personal y comunitario.

El Papa Francisco, en su mensaje del 25 de julio de 2021, en la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores nos dice:

"Es necesario ponerse en marcha y, sobre todo, salir de uno mismo para emprender algo nuevo."

Sumemos vida a los años, disfrutemos, abracemos nuestra vejez, pero, sobre todo, aprendamos a pedir lo que necesitamos.

PIÉNSALO DOS VECES

Por **ALBERTO QUIROGA**

@desdelafemx

Como alguien que se ahoga

SI LLEGASTE A TENER EN ALGUNA OCASIÓN la desagradable experiencia de estar en una alberca o en el mar y sentir que te ahogabas, coincidirás conmigo en que es una situación muy desesperante. La ayuda la imploramos de donde sea, y contar con un salvavidas es lo ideal, pero uno de los peligros que tiene cualquier rescatista es que, al intentar sacar del agua a una persona que no sabe nadar, en su desesperación se aferre a él de tal manera que le impida hacer su trabajo, hundiéndose ambos. Por eso, una de las recomendaciones es que de preferencia aborden a la persona por la espalda, evitando incluso ser vistos y tomar del cuello o inclusive del pelo a quien se está ahogando y, una vez sujeto, tranquilizarlo.

Tal vez no en el agua, pero sí ante los problemas diarios, hemos sentido muchas veces que nos ahogamos ante las adversidades. Ante ello, los creyentes pedimos la ayuda divina, pero nuestra actitud no siempre es la correcta. Tal vez no es petición, sino exigencia. Me pregunto cuántas veces, sintiendo que me ahogo, viene Dios en mi ayuda y yo intento aferrarme a Él, pero no con la confianza de que me puede salvar sino temeroso de que me suelte, y es la misma desesperación la que impide que Él actúe.

Se dice que Dios aprieta, pero no ahorca, tal como lo hace un salvavidas. A veces no podemos ver claramente su acción, porque Dios, en su infinita inteligencia, tiene formas de actuar que no siempre entendemos. Tengamos fe, siempre acaba por salvarnos si nos dejamos llevar por Él.

ANGELUS DOMINICAL

Por **P. EDUARDO LOZANO**

angelusdominical@yahoo.com.mx

LA DIFERENCIA ENTRE la palabra "presidente" y la palabra "residente" es solamente la inicial, es decir, la "p", pero la diferencia en el significado de ambos vocablos es mucho mayor: el que preside va a la cabeza, dirige y conduce, conoce origen, destino y ruta, sabe de los medios y los riesgos, así como de las estrategias y oportunidades; por su parte, al residente le basta con ocupar un sitio, llegar al lugar, tal vez que pueda pasar lista y ya... **LOS QUE SOMOS** malpensados casi siempre lo hacemos en automático: pensamos mal y ya (como el residente); los que queremos ser bien pensados hemos de estudiar el caso, conocer la situación, analizar las opciones, escoger la mejor, considerar imprevistos, calcular costos, prever ganancias, evitar pérdidas y perdidas, o sea: ser bienpensante tiene su chiste, como el que sí sabe presidir y no solo residir... **JOSÉ DE NAZARET** residió brevemente -cumpliendo como ciudadano- en Belén, luego se fue a Egipto para residir allá –como extranjero- por varios años, y finalmente se estableció en Nazaret, donde residió como carpintero; y si buscamos lo más propio y peculiar de José toparemos conque presidió a su familia en Belén, en Egipto, en Nazaret y donde quiera que anduvo: fue cabeza y protector, fue guía y seguridad para María y su hijo, Jesús; supo presidir como Dios manda y pudo residir según su circunstancia... **YENDO Y VINIENDO** de Galilea a Judea, de Cafarnaúm a Samaria, de Jericó a Caná, pasando por Betania y Emaús, o hasta Sidón y Cesarea de Filipo, y ante la pretensión de aquel escriba que lo quería seguir por doquier, Jesús bien pudo afirmar que "el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza" (Mt 8,20), es decir, no quiere ser residente de sitio alguno... **EN EL MONTE TABOR** y ante la presencia -¡maravillosa!- de Moisés y Elías, el atolondrado Pedro le dice a Jesús que sería muy bueno hacer tres chozas para estar ahí, a gusto, más cómodos, estacionados, y ya no moverse más, pero todo aquello pasa y es necesario bajar, sin hacer residencia ante la maravillosa presencia de ilustres personajes... **PERMÍTEME QUE VUELVA** al primer personaje que mencioné porque hoy también lo celebramos como obrero que fue, o artesano, o trabajador, o productor, o empresario, o como quieras considerar al que ganó el pan cotidiano con el sudor de su frente, con la habilidad de sus manos, con su servicio calificado a los demás, y siempre amparado en la Providencia Divina: José de Nazaret... JOSÉ: NO DUDES en recibir en tu casa a María –le dijo el Ángel del Señor-, pero casi que yo alcanzo a entender "no dudes en presidir", es decir, en hacer cabeza, en acoger y proteger; luego José recibe la orden de tomar al Niño y a su Madre para huir a Egipto, pero casi que yo alcanzo a entender "no te estaciones, avanza, ¡abre camino y ve a la cabeza!"; y pasado el tiempo nuevamente recibe la orden de regresar a Israel porque han muerto los que querían matar al Niño, pero yo casi que alcanzo a entender: "¡ánimo, sigue presidiendo a tu familia, continúa andando peregrino-caminante-obediente"... **EN EL ZOOLÓGICO** residen los animales en cautiverio, en la cárcel –presos- tienen su residencia quienes deben purgar una condena, ahora se llaman residencias lo que antes llamábamos asilos y terminaba por no gustarnos el nombre: residimos en una casa, mansión o palacio y se nos olvida que ante Dios siempre somos peregrinos, caminantes, que nuestra patria no está en este suelo por más decoraciones que le podamos poner... **SIGO PENSANDO** en José de Nazaret porque me ha ayudado tantas y tantas veces a mirar más allá de las ridículas seguridades y comodidades que se antojan facilonas, rapiditas y bonitas, sigo pensando en José el carpintero porque supo presidir una familia más que residir en un hogar, porque se las arregló para ir a la cabeza -a pesar de dificultades- confiando en la voz de Dios y no se apoltronó en sus meros pensamientos que le hubieran dejado estacionado, anquilosado, engarrotado... **AHÍ VEO A JOSÉ** –jefe de familia- enseñándole a Jesús adolescente el valor de la iniciativa, la belleza del trabajo, lo emocionante del riesgo, lo difícil de avanzar cuando todo está en contra; sigo viendo a José -esposo de María- venciendo la tentación de quedar sólo como residente de un sitio o una comodidad, y asumiendo su tarea al presidir una familia hasta el momento en que ya no debe aparecer más, en que debe dejar su presidencia porque –como dijo Juan el Bautista- el que viene detrás es mayor que él; termino con un pensamiento al vapor y tal vez medio crudo: no te resignes a residir en tu cuerpo, más bien anímate a presidir tu existencia...

> "No te resignes a residir tu cuerpo, anímate a presidir tu existencia."

CIELO Y TIERRA

ALEJANDRA MA. SOSA ELÍZAGA

@AleMSosaE

¿Quieres conocer los hechos?

¿Te gustaría conocer sabrosos detalles sobre lo que pasó con los Apóstoles después de que Jesús ascendió al Cielo?, ¿a dónde fueron?, ¿cómo se organizaron?, ¿cuándo se reunían y qué hacían en sus reuniones?, ¿qué problemas tenían?, ¿cómo se llevaban?, ¿qué situaciones difíciles, peligrosas e incluso chuscas enfrentaban?

Hay quien dice: 'no se sabe nada porque no había grabadoras', ¡qué tontería! ¡Claro que se sabe! Como estaban acostumbrados desde niños a memorizar al detalle y sin error textos completos de las Sagradas Escrituras; no tenían problema en recordar lo que recién les sucedió y contárselo a quien tuvo interés y paciencia de registrarlo todo: san Lucas, autor de uno de los 4 Evangelios, quien investigó todo cuidadosamente.

Gracias a él podemos conocer qué fue lo último que Jesús pidió a Sus Apóstoles. Quienes y a qué se reunían con María, la Madre de Jesús. Cómo se manifestó el Espíritu Santo en Pentecostés y con qué consecuencias. Cómo fue el primer discurso de san Pedro y cómo reaccionaron sus oyentes. Qué persecuciones sufrieron y cómo las superaron, por ejemplo, cómo escaparon milagrosamente de prisión en más de una ocasión. Sus inquietudes, ¡tan parecidas a las nuestras! La humildad con la que recibían reclamos y el ingenio con que los resolvían. La muerte del primer mártir cristiano y la estrujante conversión de quien la aprobó: Saulo de Tarso (al que conocemos como san Pablo), sus aventuras, sus viajes con san Lucas y anécdotas interesantísimas, como cuando naufragaron, cuando a Pablo lo picó una víbora y creyeron que moriría, cuando un joven que lo escuchaba predicar se durmió, cayó del tercer piso y se murió, pero Pablo lo revivió. Cómo Dios hizo saber a Pedro que la salvación también era para los no judíos, y cómo vino a ellos el Espíritu Santo. Qué dificultades surgieron al integrar a judíos y no judíos a la comunidad cristiana y cómo lo solucionaron, en el primer Concilio de la historia, bajo la autoridad del primer Papa. Los viajes misioneros de Pablo en los que hubo muchas conversiones, pero también oposición y violentas persecuciones, como una en la que Pablo fue apedreado, dado por muerto y arrastrado fuera de la ciudad, pero luego regresó a predicar, o cuando un familiar suyo supo de trasmano que había un complot para matarlo, se lo avisó, y Pablo pudo huir a tiempo, o cuando un oportuno terremoto propició que un encarcelamiento acabara en fiesta. Sus discursos, su valor y el testimonio que dio enfrentando con serenidad la prisión y el martirio. La ternura de Jesús, que se le apareció en la cárcel para darle ánimo, y la guía siempre sabia del Espíritu Santo.

¿Dónde están estas historias fascinantes? En la Biblia, en el libro de *Hechos de los Apóstoles*, el 'noticiero' de la primera comunidad cristiana.

Fragmentos de este libro se proclaman como Primera Lectura en todas las Misas de este Tiempo de Pascua. Si quieres entenderlos mejor y disfrutarlos más, consulta mi curso de Biblia gratuito sobre H*echos de los Apóstoles* en:*www.ediciones72.com/curso_HechosApostoles.php*

Escrito en un lenguaje sencillo, basado en sólidos comentarios de reconocidos autores católicos, apegados al Magisterio de la Iglesia, ofrece también propuestas para reflexionar y ayudarte en tu crecimiento espiritual.

Puedes aprovecharlo de tres maneras:

1. Buscar un episodio del que te interese saber más. Por ejemplo, este domingo en Misa se proclama Hch 5, 27-32, que en el curso corresponde a la clase 13, titulada: 'Oración de los Apóstoles en la persecución.' Puedes buscarlo para entender mejor la Lectura dominical.

2. O leer todo el curso, una clase por semana o al ritmo que prefieras.

3. O usarlo para organizar un curso en tu familia, comunidad o parroquia.

Puede ser leído en cualquier dispositivo electrónico y también se puede imprimir.

Aprovéchalo. No te cuesta nada, y te ayudará a conocer mejor el origen de tu fe, y a confiar más en la intervención siempre oportuna, sabia y misericordiosa de Dios, en la vida de la Iglesia y en la tuya propia.

> "¿Dónde están estas historias fascinantes? En la Biblia."

LETRAS MINÚSCULAS

Por **P. JUAN JESÚS PRIEGO**

Sacerdote, periodista y escritor de la Arquidócesis de San Luis Potosí.

@desdelafemx

Los planes de Dios

"Uno de la multitud le dijo: 'Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia'. Jesús le respondió: 'Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?'. Después les dijo: 'Cuídense de toda avaricia, porque aún en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas'. Les dijo entonces esta parábola: Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: '¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha'. Después pensó: 'Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida'. Pero Dios le dijo: 'Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?'. Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios" (Lucas 12, 13-21).

He aquí un hombre al que la vida ha tratado bastante bien, satisfecho consigo mismo. Los negocios prosperan y sus graneros rebosan. Está en cierto sentido preocupado, pero no por lo que preocupa a la mayoría de las personas; no está inquieto por la escasez, sino justamente por lo contrario: la abundancia. Uno de los mejores comentaristas de este pasaje evangélico, San Basilio Magno (330-379), dijo así a propósito de esta pregunta que se hace el rico a sí mismo: "Hay dos clases de tentaciones. El dolor prueba a las personas como el oro al crisol, y hace ver su buena ley por medio de la paciencia. Pero la prosperidad se convierte también para muchos en ocasión de prueba. Porque tan difícil como no hundirse en las dificultades, es no volverse insolente en la prosperidad". El hombre está angustiado, y se expresa en los mismos términos que el pobre. El exceso de bienes lo ha vuelto miserable. El pobre se pregunta: "¿Qué haré? ¿Qué objeto tendré que empeñar esta vez para salir adelante?". Sin embargo, este millonario dice también: "¿Qué haré?". El pobre vive preocupado por su pobreza; el rico, en cambio, por su riqueza: la cantidad de bienes que posee no lo libra de la inquietud.

Hay gente en esta vida a la que todo le sale mal. Son como esos erizos que cuando quieren acariciar pinchan; como esos perrazos cariñosos que cuando se abalanzan sobre alguien para jugar con él acaban arañándolo. Don Guillermo Prieto (1818-1897), uno de los mejores escritores mexicanos del siglo XIX, dejó en uno de sus Cuadros de costumbres el retrato de este tipo de gente en la persona de un pobre viejo llamado Melito. Dice de él nuestro autor: "Nadie le devuelve el paraguas si lo presta... Para él, siempre la comida está sin sal, y el café frío, y varias veces se ha quedado a dormir en la calle porque el portero se ha olvidado de él, que está en esta vida como pintado". Pero el rico de la parábola no pertenece a esta raza de perdedores. Para él, todo marcha viento en popa. "¿Qué haré –se pregunta-, porque no tengo ya dónde almacenar la cosecha? Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo". Los problemas están resueltos, y el futuro asegurado. El hombre está feliz y se congratula consigo mismo; incluso hace planes para el futuro: "Descansa, bebe, y date a la buena vida"...

Sin embargo, Dios escucha los pensamientos de este hombre, y dice desde el cielo: "¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?". El rico ha hecho ya sus planes, pero los planes de Dios son otros. Y entonces sabrá éste que su vida, en el fondo, ha sido un completo error, un fracaso colosal. He aquí el problema: querámoslo o no, vivir es trabajar para los demás. Si sólo nos dedicamos a acumular estas cosas, sepamos que hemos perdido el tiempo.

Hay quienes sólo pensaron en esto: en agrandar su negocio, y nunca se dieron tiempo para ninguna otra cosa. ¡Pues bien, todo lo dejarán! Esta será la venganza de Dios. ¿Aquel hombre es muy rico, casi ofensivamente rico? No lo envidies: es tan mortal como tú y nada podrá llevarse a la otra vida. Pero, ¿y entonces? ¿Todo lo nuestro acabará disfrutándolo otro? Sí. Por eso, hay que trabajar, pero no sólo para ampliar nuestros graneros, sino para servir a Dios y por amor suyo. Puede sonar vago y romántico, pero no lo es. Un pensador francés de mediados de siglo expresó esto con entera claridad: "Si se suprime a Dios, última comunicación entre los seres, el hombre que trabaja para otro hombre no puede ser verdaderamente más que un esclavo. En otro tiempo, el hombre que sufría tenía conciencia de servir a Dios y de unirse a Él así, por el acto mismo de trabajar y sufrir. Pero si Dios ha muerto, no hay otra salida para el hombre que saberse esclavo o de hacer esclavos" (Pierre Dournes). Si trabajas para otro, ¿qué eres? Un esclavo, y cuanto ganes lo dejarás al primero que descubra tu tesoro. Pero si trabajas para Dios; si todo lo que haces, lo haces por amor a Él, entonces puedes considerarte su servidor en este mundo, y, por lo tanto, merecedor de escuchar estas palabras: "Siervo fiel, pasa a tomar parte del gozo de tu Señor" (Cf. Mateo 24, 14-30). He ahí la diferencia.

Del santo Evangelio según san Juan (Jn 21,1-19)

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "También nosotros vamos contigo". Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿han pescado algo?" Ellos contestaron: "No". Entonces él les dijo: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces". Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: "Es el Señor". Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar". Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: "Vengan a almorzar". Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: '¿Quién eres?'...

***Por cuestión de espacio**
SÓLO SE PRESENTA UN FRAGMENTO DEL SANTO EVANGELIO DE HOY, JN 21, 1-19. **Consúltalo completo aquí.**

COMENTARIO

Por **P. JULIÁN LÓPEZ AMOZURRUTIA**

@desdelafemx

Vengan a comer

La última narración del Evangelio según san Juan, además de recoger la memoria conmovida y la profesión convencida de los apóstoles, en su sabor cotidiano proyecta a la vez un simbolismo perpetuo para la Iglesia de todos los tiempos y para la vida de todos los creyentes. El esfuerzo compartido en camaradería, que tantas veces deja una sensación de insatisfacción y frustración, se encuentra de pronto con Cristo para que todo se transforme. De parte suya, sólo tenemos la delicadeza y la solicitud. Una palabra que nos instruye para la pesca inesperada y unas brasas preparadas para disfrutar juntos del producto del trabajo. Una invitación a nutrirnos y la encomienda de una tarea para la que somos considerados dignos, más allá de la propia debilidad, en base al amor y al abandono.

Jesús nos lleva siempre a lo sencillo y a lo esencial. Lo sencillo de la comida, que reclama, por supuesto, el deber de procurar el alimento, pero que alcanza su expresión más bella en la participación común en el don que se nos otorga. Lo esencial en el amor ratificado, por encima de las fracturas y faltas que haya habido.

Con la persona de Pedro nos identificamos todos. Hacemos nuestra su expresión: '¡Es el Señor!'. Reconocimiento emocionado de una presencia siempre anhelada, siempre sorprendente. Impulso gratificante que nos lleva a lanzarnos hacia Él para disfrutar su cercanía. Y también ponemos en nuestros labios su declaración de amor. Frágil, pero cierta. Aspirando a perseverar en ella, conscientes de nuestra torpeza, pero sinceros en la respuesta.

De su parte, la invitación 'Vengan a comer' no puede sino emocionarnos. Sabemos que, como Iglesia, es la continua convocatoria eucarística, que nos da ocasión de comulgar en el misterio y recibir, transformado, el fruto de nuestro trabajo, merecido, más que por nosotros mismos, por su llegada entre nosotros y por su entrega sin reserva. Después, la instrucción "Sígueme", no es sino el sello que nos configura como discípulos suyos, para que toda nuestra vida e incluso nuestra muerte sean para glorificar su nombre.

Es siempre Él, Jesús, confirmándonos en su amor, en su llamamiento, en la participación de su Pascua. Con la delicadeza del siervo. Con la solidez del Señor.

> "Con ellos nos identificamos y hacemos nuestra su expresión: ¡Es el Señor!"

CULTURA BÍBLICA

Por **MONS. SALVADOR MARTÍNEZ**

scmsmtz7@gmail.com

¿Cuál es la lógica de las lecturas del tiempo pascual?

El día de hoy llegamos al tercer domingo de tiempo pascual, y los tres primeros domingos están dedicados a los tres niveles de testimonios de Jesús resucitado.

Siempre el primer domingo se lee el texto del sepulcro vacío, las mujeres no vieron a Jesús resucitado pero al encontrar el sepulcro vacío también transmitieron el mensaje que los ángeles les habían dado, a saber, que Jesús estaba vivo.

El segundo domingo está dedicado a los dos encuentros que tuvo Jesús con los discípulos en el cenáculo. En principio los más importantes en estos encuentros son los doce apóstoles.

El domingo tercero, que es hoy, está dedicado al encuentro de Jesús en Galilea. De este encuentro tenemos dos versiones; una en el lago con pesca milagrosa proveniente de san Juan, lo acabamos de leer, y la otra en una montaña proveniente de San Mateo (Mt 28,16-20). En domingo solamente se lee el pasaje de la pesca milagrosa. A partir del cuarto domingo hasta el sexto domingo se desarrollan varios aspectos del liderazgo de Jesucristo más allá de su vida mortal, como son: Jesucristo Buen Pastor, el cuarto domingo; Jesucristo, criterio de actuación por su mandato de amor; quinto domingo; Jesús meta del caminar cristiano, en el sexto domingo.

El séptimo domingo de Pascua se suele celebrar la Fiesta de la Ascensión del Señor. Durante toda esa semana se prepara por medio de las lecturas la disposición para recibir el don del Espíritu Santo a celebrarse el siguiente domingo con el nombre de Fiesta de Pentecostés. La fuerza temática de la Pascua es todavía más evidente en los textos que se leen entre semana ya que después de leer todos los textos sobre las apariciones de Jesús resucitado se pasa a la reflexión sobre el Bautismo, la Eucaristía, el discipulado, la presencia misteriosa de Jesús en la comunidad y el papel del Espíritu Santo en la conducción de la comunidad cristiana.

> "Los primeros tres domingos de Pascua están dedicados a los tres niveles de testimonios de Jesús resucitado."

SUBSIDIO DE LA PALABRA DE DIOS

DESCÁRGALO GRATUITAMENTE

- **Consejos teológicos-pastorales** para apoyar a los sacerdotes en la elaboración de su homilía.
- **Recursos** para que los laicos comprendan de manera óptima la Palabra de Dios cada domingo.
- **Luces para entender el Evangelio** desde diferentes ópticas: familiar, juvenil, catequética, liturgia y más.

Lecturas de la Misa del 1 de mayo de 2022
TERCER DOMINGO DE PASCUA

Instrucciones

Descarga en tu celular un escaner de códigos QR. Los hay tanto en Google Play como en App Store.

Escanea con la aplicación el código QR que aparece al final de esta columna.

Aprende más sobre la lectura del Evangelio de este domingo.

Materiales
ESTE ES EL CÓDIGO PARA DESCARGAR LOS SUBSIDIOS.

Por **Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN)**
@ACNMex

Foto **ACN**

El padre Andriy, sacerdote católico en Ucrania.

Ser sacerdote en tiempos de guerra

El padre Andriy visita a los enfermos y a los refugiados de la capital ucraniana, pero también a los soldados.

Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) está enviando estipendios para Misas, a fin de apoyar a los sacerdotes que viven en Ucrania y que atienden a una población asediada y bombardeada. Los estipendios apoyarán a casi 1,900 sacerdotes católicos en todo el país.

Uno de ellos es el padre Andriy Bodnaruk, que visita a familias en Kiev, la capital, pero también a los soldados en los puestos de control; realiza servicios litúrgicos en los refugios, y organiza actividades para distraer a los niños de la guerra.

Con un chaleco antibalas sobre la túnica sacerdotal, visita a las personas tanto en los albergues de acogida como en las casas de los que han decidido quedarse, por ejemplo, una señora ciega de unos 90 años que vive sola con su hija. El padre Andriy visita a los feligreses para darles la comunión y junto al alimento del alma, distribuye los paquetes de ayuda entre los necesitados, que compra con fondos recibidos de ACN y otras organizaciones.

"Hago lo que hacía antes: sirvo a Dios, a la Iglesia y a nuestro pueblo. Me mantengo cerca de las dolencias que aquejan a las personas. Intento estar más cerca de los que luchan con el enemigo y de los que luchan contra el estrés y la ansiedad. Y simplemente coordinamos la ayuda que recibimos de los socios de proyectos", cuenta el joven sacerdote.

En sus conversaciones con la gente, el padre Andriy habla mucho del amor. Dice que lo ve en los residentes de Kiev: "Nuestra gente no está en pánico, sino que ve una necesidad aún mayor de servirse y apoyarse unos a otros. Veo su dedicación. Muchos de ellos, aquellos que tenían medios, una hermosa casa y vivían en condiciones confortables, hoy en día a menudo visten chaquetas y pantalones rotos y se despiertan en el frío, día y noche para proteger su ciudad y la de los demás. Son abnegados y entregados. Ellos saben lo que representan", explicó para ACN.

"Las personas están unidas especialmente por la Iglesia. Porque cuando la comunidad se reúne en los albergues para la oración, la comunidad se une aún más y se responsabilizan unos de otros".

El padre Andriy admite que también él teme que sus emociones se hayan visto afectadas por la guerra, pero da gracias a Dios porque el silencio y la oración ayudan a encontrar respuestas a las preguntas más difíciles.

Escanea
EL CÓDIGO QR PARA LEER MÁS HISTORIAS DE LA IGLESIA NECESITADA

Falleció el cardenal Javier Lozano Barragán.

El Papa dice adiós a un querido amigo

El Santo Padre lamentó el fallecimiento del cardenal mexicano Javier Lozano, su amigo y colaborador.

Por **Redacción DLF**

@desdelafemx

El Papa Francisco expresó sus condolencias por la muerte del cardenal mexicano Javier Lozano Barragán, con un telegrama enviado al pueblo de México, especialmente a la Diócesis de Zamora, donde vivió gran parte de su vida.

En su telegrama, el Santo Padre lo recuerda como un "prelado devoto", que lo "honró con su amistad desde 1980".

El 20 de abril el cardenal Lozano Barragán falleció en Roma, donde vivió los últimos 26 años. Era presidente emérito del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud del Vaticano.

Escribió el Papa:"Recordando a este abnegado prelado que me honró con su amistad desde 1980, y que durante años y con fidelidad entregó su vida al servicio de Dios y de la Iglesia Universal, ofrezco sufragios por el eterno descanso de su alma, para que el Señor Jesús le otorgue la corona de gloria que no se marchita".

¿QUIÉN FUE EL CARDENAL LOZANO?

Ordenado sacerdote el 30 de octubre de 1955, fue Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de México. Fue ordenado el 5 de junio de 1979 y estuvo a cargo de la III Vicaría "San Felipe de Jesús".

Fue nombrado obispo de Zacatecas en 1984 y estuvo al frente de esa diócesis hasta enero de 1997, cuando viajó a Roma para fungir como Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, por orden del Papa Juan Pablo II.

Fue miembro del Consejo Pontificio para el Diálogo con los no Creyentes; y de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

Creado Cardenal por el Papa Juan Pablo II, el nombramiento fue publicado en el Consistorio del 21 de octubre de 2003.

Dos regalos para la Pascua

Por **Redacción DLF**

@desdelafemx

EL PAPA FRANCISCO REFLEXIONÓ sobre el pasaje del Evangelio en que las mujeres encuentran la tumba vacía, y explicó dos regalos de la Pascua.

PRIMER REGALO: "NO TEMAS"

Con la frase "No temas", Jesús tranquilizó a las mujeres. "Él sabe que los miedos son nuestros enemigos cotidianos. También sabe que nuestros miedos nacen del gran miedo, el miedo a la muerte, a perder a los seres queridos, a enfermar, a no poder más... Pero en la Pascua Jesús venció a la muerte, y nadie puede decirnos de forma más convincente: 'No tengan miedo'".

SEGUNDO REGALO: NO NOS ENCERREMOS

"Aquellas mujeres no eran ciertamente las más idóneas ni preparadas para anunciar al Resucitado, pero al Señor no le importa. A Él le importa que salgan y lo anuncien. Salir y anunciar. Porque la alegría de la Pascua no es para guardarla para uno mismo. La alegría de Cristo se fortalece al darla, se multiplica al compartirla. Si nos abrimos y llevamos el Evangelio, nuestro corazón se expande y supera el miedo. Este es el secreto: anunciar para vencer el miedo".

El Papa en Audiencia.

¡IMPORTANTE!

Queridos hermanos, quienes colaboramos en Desde la fe nos dirigimos a ustedes para apelar a su generosidad en estos momentos difíciles que estamos viviendo. ¿Por qué lo hacemos? Por lo siguiente:

1

DESDE LA FE TIENE 25 AÑOS **de historia, y es una de las revistas católicas más importantes de México.**

2

LA PANDEMIA HA IMPEDIDO **que podamos vender como antes nuestra revista en las iglesias.**

3

ESTO HA PROVOCADO **que los recursos de la revista disminuyan, complicando nuestro trabajo.**

A PESAR DE ELLO, SEGUIMOS:

- **REALIZANDO** transmisiones de la Santa Misa.
- **FORTALECIENDO** tu fe con diversos eventos.
- **CUBRIENDO** eventos arquidiocesanos.
- **OFRECIÉNDOTE** artículos de formación.
- **INFORMÁNDOTE** del acontecer diario.
- **LLEVANDO** el Evangelio a las redes sociales.
- **PORQUE** ese es nuestro compromiso con Dios y contigo.

SI EN TU CORAZÓN ESTÁ AYUDARNOS, PUEDES ENVIAR UN MENSAJE DE TEXTO AL 55-4350-8664
¡Dios bendiga tu generosidad!

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Edición para México | Ciudad del Vaticano | 1 de mayo de 2022

Surja rápido una nueva alba de esperanza

Jueves Santo: Misa "in Coena Domini" del Papa con los presos de la cárcel de Civitavecchia

Con el deseo de servir y perdonar a los demás

"¡Dios lo perdona todo y Dios siempre perdona! Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón". Así lo dijo el Papa Francisco en su homilía durante la Santa Misa "in Coena Domini" celebrada en la capilla del Nuevo Complejo Penitenciario de Civitavecchia, donde acudió la tarde del 14 de abril, Jueves Santo. Dirigiéndose a la comunidad penitenciaria y en particular a los reclusos, el Pontífice les invitó a vivir "esta ceremonia con el deseo de servir y perdonarse mutuamente". A continuación, sus palabras.

Cada Jueves Santo leemos este pasaje del Evangelio: es algo sencillo. Jesús, con sus amigos, sus discípulos, está en la cena, la cena de la Pascua; Jesús lava los pies de sus discípulos – una cosa extraña que ha hecho: en aquel tiempo los pies eran lavados por los esclavos a la entrada de la casa.

Y entonces, Jesús –con un gesto que también toca el corazón– lava los pies del traidor, del que le vende.

Este es Jesús y nos enseña esto, simplemente: entre vosotros, debéis lavar los pies. Es el símbolo: entre vosotros, debéis serviros mutuamente; uno sirve al otro, sin interés.

Qué bonito sería que esto se pudiera hacer todos los días y a todas las personas: pero siempre hay interés, que es como una serpiente que entra.

Y nos escandalizamos cuando decimos: "He ido a esa oficina pública y me han hecho pagar una propina". Esto duele, porque no es bueno. Y a menudo buscamos nuestro propio interés en la vida, como si nos cobráramos una propina.

En cambio, es importante hacer todo sin interés: uno sirve al otro, uno es hermano del otro, uno hace crecer al otro, uno corrige al otro, y así las cosas deben avanzar. Para servir. Y luego, el corazón de Jesús, que le dice al traidor: "Amigo" y también lo espera, hasta el final: lo perdona todo.

Me gustaría poner esto en el corazón de todos nosotros hoy, en el mío también: ¡Dios lo perdona todo y Dios siempre perdona! Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Y cada uno de nosotros, tal vez, tiene algo ahí en su corazón, que lleva desde hace tiempo, que le hace "run-run", algún pequeño esqueleto escondido en el armario. Pero, pídele perdón a Jesús: Él lo perdona todo. Sólo quiere nuestra confianza para pedir perdón. Puedes hacerlo cuando estás solo, cuando estás con otros compañeros, cuando estás con el sacerdote. Esta es una hermosa oración para hoy: "Pero, Señor, perdóname. Trataré de servir a los demás, pero Tú me sirves con tu perdón".

Así es como pagó con el perdón. Este es el pensamiento con el que me gustaría dejarles. Servir, ayudarse mutuamente y estar seguros de que el Señor perdona. ¿Y cuánto perdona? ¡Todo! ¿Y en qué medida? ¡Siempre! Él no se cansa de perdonar: somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Y ahora, intentaré hacer lo mismo que hizo Jesús: lavar los pies. Lo hago de corazón porque los sacerdotes debemos ser los primeros en servir a los demás, no en explotarlos. El clericalismo a veces nos lleva por este camino. Pero debemos servir. Este es un signo, también un signo de amor para estos hermanos y hermanas y para todos los que estáis aquí; un signo que significa: "Yo no juzgo a nadie. Intento servir a todo el mundo".

Hay uno que juzga, pero es un juez un poco extraño, el Señor: juzga y perdona. Sigamos esta ceremonia con el deseo de servir y perdonarnos.

Andrea Monda
director
Silvina Pérez
Jefe de la edición
Lorena Pacho
Redactora en lengua española
Arturo López
Responsable gráfico de la edición española

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN QUINCENAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum *Non praevalebunt*
Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851
Tipografia Vaticana Editrice
L'Osservatore Romano
Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Celebración de la Pasión el Viernes Santo

Francisco y la cruz en silencio

El Papa besa la cruz y luego la levanta en alto, para presentarla a la adoración de toda la humanidad: un gesto fuerte, envuelto en ese particular silencio que el Viernes Santo acompaña a la celebración de la Pasión del Señor. A las 17 horas, en la Basílica de San Pedro, Francisco presidió el rito con la liturgia de la palabra, la adoración de la Santa Cruz y la Santa Comunión. Precedido por el rosario.

Al llegar en procesión ante el altar de la Confesión, el Papa se recogió en oración. En silencio y con la basílica en esa penumbra que proporciona la esencia espiritual del Viernes Santo. El Papa se situó en el pilar donde se encuentran las estatuas de San Francisco de Paula y San Pedro Fournier. Detrás de él estaba la cruz que conmemora el quinto centenario de la evangelización del nuevo mundo.

La liturgia de la palabra comenzó inmediatamente con la primera lectura y el salmo en italiano, la segunda lectura en inglés y el canto, en latín, de la Pasión del Señor según Juan.

El cardenal Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, propuso la meditación, seguida de un tiempo de silencio para la reflexión personal. El texto de la homilía está publicado en esta página.

Después de que Francisco pronunciara la oración universal del Viernes Santo, el diácono propuso 11 intenciones de oración en latín: al final de cada una el Pontífice dijo la oración correspondiente. Se rezó por la Iglesia, por el Papa, por todos los fieles, por los catecúmenos, por la unidad de los cristianos, por los judíos, por los que no creen en Cristo, por los que no creen en Dios, por los gobernantes, por los que sufren a causa de la guerra y por los que están en momentos difíciles.

A continuación comenzó la segunda parte de la celebración: la adoración de la Santa Cruz. El diácono llevó la cruz en procesión por la nave central de la basílica haciendo tres paradas, durante las cuales un cantor de la Capilla Sixtina entonó tres veces el *Ecce lignum Crucis, in quo salus mundi pependit*. En cada pausa, el diácono levantaba la cruz en alto.

El diácono presentó la cruz a Francisco, que realizó una adoración silenciosa y la selló con un beso. A continuación, el Papa presentó la cruz —levantándola, de nuevo en silencio— para que fuera adorada por todos los presentes. A continuación, el diácono llevó y colocó la cruz delante del altar de la Confesión.

El Santísimo Sacramento fue colocado en el altar y llevado por el diácono desde la Capilla de la Reposición a través de la nave. Una vez en el altar, el Papa dirigió el rezo del *Pater noster* y comulgó. Después de la comunión, la celebración terminó con la oración sobre el pueblo pronunciada por el Pontífice y luego en silencio, tal como había comenzado.

Estaban presentes 30 cardenales, entre ellos Re, decano del Colegio de Cardenales, y el Secretario de Estado, Parolin. Veintitrés arzobispos y obispos, numerosos sacerdotes.

Con el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede estaban los arzobispos Peña Parra, sustituto para Asuntos Generales, y Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados; monseñor Cona, asesor, y Wachowski, subsecretario para las Relaciones con los Estados. Los monaguillos fueron estudiantes salesianos.

En el Coliseo el Vía Crucis presidida por el Papa Francisco

Historias y «guerras» de todos los días

GIAMPAOLO MATTEI

¿Son «más guerra» los horrores que emergen de las fosas comunes en Ucrania o es «más guerra» decretar la muerte de un niño en el vientre de la madre con la «acusación» de ser discapacitado? ¿O es «más guerra» no tender la mano a una persona – sí, de nuevo, también de un niño – que va a ahogarse en el Mediterráneo? ¿Existen clasificaciones para los sacrilegios? ¿Qué suscita más escándalo?

Fue como una bofetada en la cara el Vía Crucis presidido por el Papa en el Coliseo, la noche del Viernes Santo, 15 de abril.

Una bofetada certera en el rostro de cada uno -con una buena sacudida de mundanalidad e indignación barata- porque un grupo de familias ha vuelto a proponer la esencialidad de la experiencia de la cruz: sin rodeos, precisamente a través de historias de la vida real.

Sí, compañeros de viaje de un verdadero Vía Crucis cotidiano, que no dura sólo una noche. El Viernes Santo es probablemente el mejor día para recordarlo.

La vida cotidiana de la cruz, se podría decir. Escondida en el anonimato de un edificio, detrás de la puerta de un vecino. Y lejos, muy lejos, del centro de atención.

Francisco quiso compartir estas historias el Viernes Santo. Sí, en todo el mundo. En el extraordinario escenario del Coliseo, con diez mil personas, en la noche de Roma.

Y, lamentablemente, en la noche del mundo.

Francisco siguió en silencio el Vía Crucis contado -con y sin palabras, con gestos- por las familias. Al final el Pontífice pronunció la oración que publicamos en esta página. E impartió la bendición apostólica.

Las 14 meditaciones propuestas están inspiradas en las historias personales de las familias que cargaron la cruz durante la celebración: un joven matrimonio; una familia en misión en Perú (con mellizos nacidos el 14 de marzo); un matrimonio de ancianos sin hijos; una familia con 5 hijos; una familia con un hijo con discapacidad; una familia que gestiona una casa de acogida con personas no autosuficientes y personas con enfermedades mentales; una familia con un padre enfermo; un pareja de abuelos; una familia con hijos adoptados; una mujer, con hijos, que ha perdido a su marido; una familia con un hijo y una hija consagrados; una familia que enfrentada la muerte de una hija por tumor; una familia ucraniana y una familia rusa; una familia de inmigrantes congoleños, ahora independiente y con dos hijos. Y fueron precisamente los migrantes, en la última estación, quienes entregaron la cruz al cardenal vicario Angelo De Donatis – que con los obispos auxiliares de la diócesis de Roma acompañó a las familias en el itinerario del Vía Crucis – para después saludar personalmente al Papa.

En particular, en la 13º estación la cruz fue llevada por dos mujeres: Irina y Albina, una ucraniana y una rusa, 42 y 40 años, la primera con tres hijos y la segunda con dos, que se hicieron amigas el año pasado porque son colegas en el Centro de cuidados paliativos "Juntos en el cuidado" de la Fundación Policlínico Universitario Campus Bio-Médico de Roma. Significativo el breve texto de la meditación («Jesús muere en la cruz» recuerda la 13º estación) que fue así propuesto: «Frente a la muerte el silencio es más elocuente que las palabras. Nos detenemos por tanto en un silencio orante y cada uno en el corazón rece por la paz en el mundo».

La oficina de prensa ante la Santa Sede notificó que «se trata de un cambio previsto», respecto al que se difundió previamente «que limita el texto al mínimo para encomendarse al silencio y a la oración».

Las miradas, sin el trasfondo de una sola palabra, entre Irina y Albina y entre las familias que se pasaron aquella cruz en las 14 estaciones del Vía crucis, «dijeron» incluso «más» que los fuertes, directos, claros y apremiantes testimonios de vida.

Pasando la cruz de mano en mano, esas familias – ante el Papa, ante el mundo – representaban a todas, absolutamente a todas las familias del mundo y recordaron que sí, hay oscuridad. Pero también esperanza. Y que en la cruz nunca se está solo. También, y quizás sobre

todo, cuando uno está convencido – desesperado – de estar solo. En resumen, nadie se salva solo.

La bofetada de la noche del Viernes Santo señaló abruptamente que en una de esas 14 estaciones podría estar cualquier familia del mundo. A cada uno, entre la cruz y la esperanza, se le podría pedir que cuente su propia historia, para que otras familias se reconozcan en ella. Encontrando juntos – y quizás esta sea la palabra clave: juntos – nuevas miradas de esperanza. Incluso con los brazos y las piernas estirados y clavados en la cruz.

Ese bofetón "obligó" a cada familia a preguntarse qué dirían de sí mismos. Contando el dolor pero también vislumbrando horizontes de vida.

Porque esas familias que llevaron la cruz en el Coliseo no están formadas por personajes ilustres y ni siquiera son "mejores". No, se presentaron con humildad y también con una buena dosis de valentía.

Porque se necesita valentía – sazonada con lágrimas– para contar las propias limitaciones, los propios miedos, las propias derrotas, los propios fracasos. El propio ser mujeres y hombres. Niños. Heridos, en algunos casos hasta la muerte.

Y esos muchachos ciertamente no dijeron "menos" – Giorgio Maria con síndrome de Down o Alfredo con una rara enfermedad genética que le impide casi cualquier movimiento o con malestar psíquico – es más con la lógica de la cruz, probablemente son los que hablaron "más". Y más eficazmente.

Junto a sus padres – quienes los acogieron en el hogar familiar son también padres – que ciertamente no aceptan llamarlos "una cruz". Porque viven una alegría, con ellos y a través de ellos. Incluso en la conciencia de un sufrimiento que muerde la carne, por supuesto.

En el Coliseo – en los últimos dos años, debido a la pandemia, se había realizado el Vía Crucis del Viernes Santo en la plaza de San Pedro –, estaban entre otros el alcalde de Roma, Roberto Gualtieri, quien recibió al Papa, el cardenal Tagle, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, monseñor Peña Parra, sustituto para los Asuntos Generales, con el asesor, monseñor Cona.

Antes de dejar el Coliseo, el Papa saludó personalmente a dos representantes de las familias que inspiraron las meditaciones y llevaron la cruz: significativamente los dos que viven la experiencia de la discapacidad en silla de ruedas.

La Oración del Viernes Santo

Padre misericordioso,
que haces salir el sol sobre buenos y malos,
no abandones la obra de tus manos,
por la que no dudaste
en entregar a tu único Hijo,
que nació de la Virgen,
fue crucificado bajo Poncio Pilato,
murió y fue sepultado en las entrañas de la tierra,
resucitó de entre los muertos al tercer día, se apareció a María Magdalena,
a Pedro, a los demás apóstoles y discípulos,
y siempre está vivo en la santa Iglesia,
que es su Cuerpo viviente en el mundo.
Mantén encendida en nuestras familias la lámpara del Evangelio,
que ilumina alegrías y dolores,
cansancios y esperanzas;
que cada casa refleje el rostro de la Iglesia,
cuya ley suprema es el amor.
Por la efusión de tu Espíritu,
ayúdanos a despojarnos del hombre viejo,
corrompido por pasiones engañosas,
y revístenos del hombre nuevo,
creado según la justicia y la santidad.
Tómanos de la mano, como un Padre,
para que no nos alejemos de Ti;
convierte nuestros corazones rebeldes a tu corazón,
para que aprendamos a seguir proyectos de paz;
haz que los adversarios se den la mano, para que gusten del perdón recíproco; desarma la mano alzada del hermano contra el hermano,
para que donde haya odio florezca la concordia.
Haz que no nos comportemos como enemigos de la cruz de Cristo,
para que participemos en la gloria de su resurrección.
Él, que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.

En el mensaje "Urbi et Orbi" el llamamiento a los dirigentes de las naciones para que escuchen el clamor de los pueblos contra los conflictos y la violencia

Que un nuevo amanecer de esperanza y de paz despunte pronto

Desde la atormentada Ucrania hasta Oriente Medio, desgarrado por años de conflicto y división, pasando por todos los rincones del mundo donde la gente sufre guerras, violencia, catástrofes naturales o problemas sociales: El Papa Francisco, a mediodía del 17 de abril, Domingo de Pascua de Resurrección del Señor, se asomó a la logia central de la basílica vaticana y dirigió el mensaje pascual —que publicamos a continuación— a los 100.000 fieles presentes en la plaza de San Pedro y a los que le escuchaban por radio, televisión y otros medios de comunicación. Previamente, el Obispo de Roma había presidido la solemne celebración de la misa del día en el parvis de la basílica.

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Jesús, el Crucificado, ha resucitado. Se presenta ante aquellos que lloran por él, encerrados en sus casas, llenos de miedo y angustia. Se pone en medio de ellos y les dice: «¡La paz esté con ustedes!» (*Jn* 20,19). Les muestra las llagas de sus manos y de sus pies, y la herida de su costado. No es un fantasma, es Él, el mismo Jesús que murió en la cruz y estuvo en el sepulcro. Ante las miradas incrédulas de los discípulos, Él repite: «¡La paz esté con ustedes!» (v. 21).

También nuestras miradas son incrédulas en esta Pascua de guerra. Hemos visto demasiada sangre, demasiada violencia. También nuestros corazones se llenaron de miedo y angustia, mientras tantos de nuestros hermanos y hermanas tuvieron que esconderse para defenderse de las bombas. Nos cuesta creer que Jesús verdaderamente haya resucitado, que verdaderamente haya vencido a la muerte. ¿Será tal vez una ilusión, un fruto de nuestra imaginación?

No, no es una ilusión. Hoy más que nunca resuena el anuncio pascual tan querido para el Oriente cristiano: «¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!». Hoy más que nunca tenemos necesidad de Él, al final de una Cuaresma que parece no querer terminar. Hemos pasado dos años de pandemia, que han dejado marcas profundas. Parecía que había llegado el momento de salir juntos del túnel, tomados de la mano, reuniendo fuerzas y recursos. Y en cambio, estamos demostrando que no tenemos todavía el espíritu de Jesús, tenemos aún en nosotros el espíritu de Caín, que mira a Abel no como a un hermano, sino como a un rival, y piensa en cómo eliminarlo. Necesitamos al Crucificado Resucitado para creer en la victoria del amor, para esperar en la reconciliación. Hoy más que nunca lo necesitamos a Él, para que poniéndose en medio de nosotros nos vuelva a decir: «¡La paz esté con ustedes!».

Sólo Él puede hacerlo. Sólo Él tiene hoy el derecho de anunciarnos la paz. Sólo Jesús, porque lleva las heridas, nuestras heridas. Esas heridas suyas son doblemente nuestras: nuestras porque nosotros se las causamos a Él, con nuestros pecados, con nuestra dureza de corazón, con el odio fratricida; y nuestras porque Él las lleva por nosotros, no las ha borrado de su Cuerpo glorioso, ha querido conservarlas consigo para siempre. Son un sello indeleble de su amor por nosotros, una intercesión perenne para que el Padre celestial las vea y tenga misericordia de nosotros y del mundo entero. Las heridas en el Cuerpo de Jesús resucitado son el signo de la lucha que Él combatió y venció por nosotros con las armas del amor, para que nosotros pudiéramos tener paz, estar en paz, vivir en paz.

Mirando sus llagas gloriosas, nuestros ojos incrédulos se abren, nuestros corazones endurecidos se liberan y dejan entrar el anuncio pascual: «¡La paz esté con ustedes!».

Hermanos y hermanas, ¡dejemos entrar la paz de Cristo en nuestras vidas, en nuestras casas y en nuestros países!

Que haya paz en la martirizada Ucrania, tan duramente probada por la violencia y la destrucción de la guerra cruel e insensata a la que ha sido arrastrada. Que un nuevo amanecer de esperanza despunte pronto sobre esta terrible noche de sufrimiento y de muerte. Que se elija la paz. Que se dejen de hacer demostraciones de fuerza mientras la gente sufre. Por favor, por favor, no nos acostumbremos a la guerra, comprometámonos todos a pedir la paz con voz potente, desde los balcones y en las calles. ¡Paz! Que los responsables de las naciones escuchen el grito de paz de la gente, que escuchen esa inquietante pregunta que se hicieron los científicos hace casi sesenta años: «¿Vamos a poner fin a la raza humana; o deberá renunciar la humanidad a la guerra?» (*Manifiesto Russell-Einstein*, 9 julio 1955).

Llevo en el corazón a las numerosas víctimas ucranianas, a los millones de refugiados y desplazados internos, a las familias divididas, a los ancianos que se han quedado solos, a las vidas destrozadas y a las ciudades arrasadas. Tengo ante mis ojos la mirada de los niños que se quedaron huérfanos y huyen de la guerra. Mirándolos no podemos dejar de percibir su grito de dolor, junto con el de muchos otros niños que sufren en todo el mundo: los que mueren de hambre o por falta de atención médica, los que son víctimas de abusos y violencia, y aquellos a los que se les ha negado el derecho a nacer.

En medio del dolor de la guerra no faltan también signos esperanzadores, como las puertas abiertas de tantas familias y comunidades que acogen a migrantes y refugiados en toda Europa. Que estos numerosos actos de caridad sean una bendición para nuestras sociedades, a menudo degradadas por tanto egoísmo e individualismo, y ayuden a hacer-

las acogedoras para todos.

Que el conflicto en Europa nos haga también más solícitos ante otras situaciones de tensión, sufrimiento y dolor que afectan a demasiadas regiones del mundo y que no podemos ni debemos olvidar.

Que haya paz en Oriente Medio, lacerado desde hace años por divisiones y conflictos. En este día glorioso pidamos paz para Jerusalén y paz para aquellos que la aman (cf. *Sal* 121 [122]), cristianos, judíos, musulmanes. Que los israelíes, los palestinos y todos los habitantes de la Ciudad Santa, junto con los peregrinos, puedan experimentar la belleza de la paz, vivir en fraternidad y acceder con libertad a los Santos Lugares, respetando mutuamente los derechos de cada uno. Que haya paz y reconciliación en los pueblos del Líbano, de Siria y de Irak, y particularmente en todas las comunidades cristianas que viven en Oriente Medio.

Que haya paz también en Libia, para que encuentre estabilidad después de años de tensiones; y en Yemen, que sufre por un conflicto olvidado por todos con incesantes víctimas, pueda la tregua firmada en los últimos días devolverle la esperanza a la población.

Al Señor resucitado le pedimos el don de la reconciliación para Myanmar, donde perdura un dramático escenario de odio y de violencia, y para Afganistán, donde no se consiguen calmar las peligrosas tensiones sociales, y una dramática crisis humanitaria está atormentando a la población.

Que haya paz en todo el continente africano, para que acabe la explotación de la que es víctima y la hemorragia causada por los ataques terroristas especialmente en la zona del Sahel , y que encuentre ayuda concreta en la fraternidad de los pueblos. Que Etiopía, afligida por una grave crisis humanitaria, vuelva a encontrar el camino del diálogo y la reconciliación, y se ponga fin a la violencia en la República Democrática del Congo. Que non falten la oración y la solidaridad para los habitantes de la parte oriental de Sudáfrica afectados por graves inundaciones.

Que Cristo resucitado acompañe y asista a los pueblos de América Latina que, en estos difíciles tiempos de pandemia, han visto empeorar, en algunos casos, sus condiciones sociales, agravadas también por casos de criminalidad, violencia, corrupción y narcotráfico.

Pedimos al Señor Resucitado que acompañe el camino de reconciliación que está siguiendo la Iglesia Católica canadiense con los pueblos indígenas. Que el Espíritu de Cristo Resucitado sane las heridas del pasado y disponga los corazones en la búsqueda de la verdad y la fraternidad.

Queridos hermanos y hermanas, toda guerra trae consigo consecuencias que afectan a la humanidad entera: desde los lutos y el drama de los refugiados, a la crisis económica y alimentaria de la que ya se están viendo señales. Ante los signos persistentes de la guerra, como en las muchas y dolorosas derrotas de la vida, Cristo, vencedor del pecado, del miedo y de la muerte, nos exhorta a no rendirnos frente al mal y a la violencia. Hermanos y hermanas, ¡dejémonos vencer por la paz de Cristo! ¡La paz es posible, la paz es necesaria, la paz es la principal responsabilidad de todos!

El Vía Crucis del cardenal Krajewski en Ucrania

Faltan las lágrimas

NICOLA GORI

"Faltan las lágrimas, faltan palabras", pero al final llegará el día de la resurrección de Cristo que ha vencido a la muerte. Es el epílogo de un Vía Crucis impregnado de sangre, dolor y dramatismo, donde entre las catorce estaciones está también la de un cuerpo torturado y envuelto en un saco. Y donde en lugar de los tradicionales *flambeaux* hay picos, palas, azadas y excavadoras, herramientas que revelan nuevas atrocidades. Es la guerra, con sus crímenes, y con el odio que quiere destruirlo todo, incluso la dignidad humana, lo que irrumpe en este Viernes Santo. Con este telón de fondo, en Borodjanka, cerca de Kiev, el cardenal limosnero Konrad Krajewski vivió un Vía Crucis silencioso. Frente a las fosas comunes, se arrodilló y luego bajó a un agujero recién cavado. Quería acariciar la tierra como si fuera el sepulcro de un *alter Christus*. Un gesto de afecto hacia las víctimas de una guerra absurda. Es la tercera vez que el cardenal acude en misión de paz a Ucrania en nombre del Papa Francisco para llevar solidaridad y esperanza a la población.

Le acompañó en este Vía Crucis de Viernes Santo el arzobispo Visvaldas Kulbokas, Nuncio Apostólico en Ucrania, que nunca abandonó Kiev ni siquiera cuando la capital fue bombardeada con una violencia inaudita.

Fue un momento de emoción, que sólo con la victoria de Cristo sobre la muerte puede leerse bajo la bandera de la esperanza, como dijo el cardenal a los medios de comunicación del Vaticano a su regreso de Borodjanka a Kiev: "Bueno, con el nuncio volvemos ahora a Kiev —explicó— de estos lugares difíciles para toda persona en el mundo, donde todavía encontramos tantos muertos y una tumba de al menos 80 personas, enterradas sin nombre y sin apellido. Y no hay lágrimas, ni palabras". Luego añadió: "Es bueno que haya fe, y que estemos en Semana Santa, en el Viernes Santo, cuando podemos unirnos a la persona de Jesús y subir con Él a la Cruz, porque después del Viernes Santo... Lo sé, lo sé: habrá Domingo de Resurrección. Y tal vez Él nos explique todo con su amor y cambie todo en nosotros, esta amargura y este sufrimiento que llevamos desde hace algunos días, pero particularmente desde hoy". El Vía Crucis de Borodjanka no fue el único momento de oración por las víctimas, el cardenal lo repitió cuando visitó Bucha e Irpin.

De hecho, este Vía Crucis es uno de los momentos culminantes del Triduo que precede al Domingo de Resurrección. El cardenal los celebra, según el deseo del Papa Francisco, compartiendo con los ucranianos la precariedad de la vida cotidiana junto a los signos de la muerte para ofrecer la certeza de la resurrección, donde la vida tiene la última palabra.

Vídeomensaje
Encuentro con los adolescentes de las diócesis italianas

Ese olfato de la verdad que hace valientes y generosos

En la tarde del 18 de abril, el Papa se reunió en la plaza de San Pedro con cien mil adolescentes de las diócesis italianas, con ocasión de la peregrinación a Roma el Lunes del Ángel promovido por el Servicio nacional para la pastoral juvenil de la Conferencia Episcopal Italiana (Cei) sobre el tema #Sígueme. Con ellos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, educadores y responsables de asociaciones, movimientos y comunidades. Publicamos a continuación el discurso que el Pontífice pronunció durante la vigilia de oración con la que concluyó el encuentro.

¡Queridos chicos y chicas, bienvenidos!
¡Gracias por estar aquí! Esta plaza esperaba desde hace tiempo llenarse con vuestra presencia, vuestros rostros, y vuestro entusiasmo. Hace dos años, el 27 de marzo, vine aquí solo para presentar al Señor la súplica del mundo golpeado por la pandemia. Quizá esa noche estabais también vosotros en vuestras casas delante del televisor rezando junto a vuestras familias. Han pasado dos años con la plaza vacía y a la plaza le ha pasado como nos pasa a nosotros cuando hacemos ayuno: queremos comer y, cuando vamos a comer después del ayuno, comemos más; por eso se ha llenado más: ¡también la plaza ha sufrido el ayuno y ahora está llena con vosotros! Hoy, todos vosotros, estáis juntos, venidos desde Italia, en el abrazo de esta plaza y en la alegría de la Pascua que acabamos de celebrar.
Jesús ha vencido las tinieblas de la muerte. Lamentablemente, son todavía densas las nubes que oscurecen nuestro tiempo. Además de la pandemia, Europa está viviendo una guerra tremenda, mientras que siguen en muchas regiones de la Tierra injusticias y violencias que destruyen al hombre y el planeta. A menudo son precisamente vuestros coetáneos los que pagan el precio más alto: no solo su existencia está comprometida y se vuelve insegura, sino que sus sueños para el futuro son aplastados. Muchos hermanos y hermanas esperan todavía la luz de la Pascua.
El pasaje del Evangelio que hemos escuchado empieza precisamente en la oscuridad de la noche. Pedro y los otros toman las barcas y van a pescar – y no pescan nada. ¡Qué desilusión! Cuando ponemos tantas energías para realizar nuestros sueños, cuando invertimos tantas cosas, como los apóstoles, y no resulta nada… Pero sucede algo sorprendente: al amanecer, aparece en la orilla un hombre, que era Jesús. Les estaba esperando. Y Jesús les dice: "Allí, a la derecha hay peces". Y sucede el milagro de tantos peces: las redes se llenan de peces. Esto puede ayudarnos a pensar en algunos momentos de nuestra vida. La vida a veces nos pone en dura prueba, nos hace tocar con la mano nuestras fragilidades, nos hace sentir desnudos, indefensos, solos. ¿Cuántas veces en este periodo os habéis sentido solos, lejos de vuestros amigos? ¿Cuántas veces habéis tenido miedo? No hay que avergonzarse de decir: "¡Tengo miedo de la oscuridad!". Todos nosotros tenemos miedo de la oscuridad. Los miedos hay que contarlos, los miedos se deben expresar para poder así expulsarlos. Recordad esto: los miedos hay que contarlos. ¿A quién? Al padre, la madre, al amigo, la amiga, a la persona que puede ayudaros. Deben ser sacados a la luz. Y cuando los miedos, que están en las tinieblas, van a la luz, la verdad estalla. No os desaniméis: si tenéis miedo, ¡ponedlo a la luz y os hará bien!
La oscuridad nos pone en crisis; pero el problema es cómo gestiono esta crisis: si me la guardo sólo para mí, para mi corazón, y no lo hablo con nadie, no funciona. En las crisis hay que hablar, hablar con el amigo que me puede ayudar, con papá, mamá, abuelo, abuela, con la persona que me puede ayudar. Las crisis deben ser iluminadas para vencerlas.
Queridos chicos y chicas, vosotros no tenéis la experiencia de los grandes, pero tenéis una cosa que nosotros grandes a veces hemos perdido. Por ejemplo: con los años, nosotros grandes necesitamos gafas porque hemos perdido la vista o a veces nos hemos vuelto un poco sordos, hemos perdido el oído… O, muchas veces, la costumbre de la vida nos hacer perder "el olfato"; vosotros tenéis "el olfato". ¡Y esto no lo perdáis, por favor! Vosotros tenéis el olfato de la realidad, y es algo grande. El olfato que tenía Juan: apenas vio allí a ese señor que decía: "Tirad las redes a la derecha", el olfato le dijo: "¡Es el Señor!". Era el más joven de los apóstoles. Vosotros tenéis el

olfato: ¡no lo perdáis! El olfato de decir "esto es verdad – esto no es verdad- esto no va bien"; el olfato de encontrar al Señor, el olfato de la verdad. Os deseo que tengáis el olfato de Juan, pero también la valentía de Pedro. Pero era un poco "especial": negó a Jesús tres veces, pero apenas Juan, el más joven, dice: "¡Es el Señor!", se lanza al agua para encontrar a Jesús. No os avergoncéis de vuestros arrebatos de generosidad: el olfato os lleva a la generosidad. Lanzaos en la vida. "¡Eh, padre, pero yo no sé nadar, tengo miedo de la vida!": tenéis quien os acompaña, buscad a alguien que os acompañe. Pero no tengáis miedo de la vida, ¡por favor! Tened miedo de la muerte, de la muerte del alma, de la muerte del futuro, de la cerrazón del corazón: tened miedo de esto. Pero de la vida, no: la vida es bella, la vida es para vivirla y para darla a los otros, la vida es para compartirla con los otros, no para cerrarla en sí misma.
Yo no quisiera alargarme tanto, solamente quisiera decir que es importante que vosotros vayáis adelante. ¿Los miedos? Iluminarlos, contarlos. ¿El desaliento? Vencerlo con la valentía, con alguno que os ayude. Y el olfato de la vida: no perderlo, porque es algo bello. Y, en los momentos de dificultad, los niños llaman a la madre. También nosotros llamamos a nuestra madre, María. Ella – estad atentos – tenía casi vuestra edad cuando acogió su vocación extraordinaria de ser madre de Jesús. Qué bonito: vuestra edad, más o menos… Que Ella os ayude a responder con confianza vuestro "¡Aquí estoy!" al Señor: "Estoy aquí Señor: ¿qué debo hacer? Estoy aquí para hacer el bien, para crecer bien, para ayudar con mi olfato a los otros". Que la Virgen, la madre que tenía casi vuestra edad cuando recibió el anuncio del ángel y quedó encinta, que Ella os enseñe a decir: "¡Aquí estoy!". Y no tener miedo. ¡Ánimo, y adelante!
Después de la bendición:
Jesús resucitado sea la fuerza de vuestra vida: id en paz y sed felices, todos vosotros: ¡en paz y con alegría!